

ZULET



EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

Hiperrealismo

A quién puede extrañar que Antonio López no haya acabado el cuadro de la Familia Real que le encargaron hace 17 años? Se lo pagaron hace diez (43 millones de las futuras pesetas), pero el trabajo tiene tela. No ha tenido capacidad para resolverlo porque es un artista y no el encargado del Museo de Cera. La lástima es que Víctor Erice no haya filmado el proceso como hizo en ‘El sol del membrillo’. Y quien dice Erice, dice David Maysles, Albert Maysles, Ellen Hovde y

Muffie Meyer, directores de ‘Grey Gardens’. Las cosas han cambiado. El cuadro, también. Pero no como el de Dorian Grey. La Reina ha cambiado de traje y el espacio que separa a doña Sofía y al Príncipe ha variado. Fuera del cuadro la tierra se ha movido. Al final de ‘El sol del membrillo’, López cuenta un sueño. Decía Jardiel que la humanidad ronca, pero el artista está en la obligación de hacerla soñar o no es artista. Lo malo es ser hiperrealista y tener este encargo.

EN PRIMER PLANO

ALEX FERGUSON
ENTRENADOR DEL
MANCHESTER UNITED



Adiós por la puerta grande. El técnico de los ‘diablos rojos’, portador de una fascinante biografía –en su juventud fue sindicalista al tiempo que futbolista–, dice adiós al fútbol y se retira a los 71 años, tras casi 27 años de ocupar el banquillo del Man-

chester United. Atrás deja Ferguson 48 trofeos –entre ellos 13 títulos de la Premier y dos Ligas de Campeones–, 1.500 partidos y un 60% de victorias. Un historial impensable en el mundo del fútbol, donde el entrenador es la cabeza de turco cuando no hay buenos resultados.

ENRIQUE GLEZ.
MACHO
PRESIDENTE DE LA
ACADEMIA DE CINE



Una industria asfixiada. González Macho no dejó ayer lugar a dudas a la salida de la quinta reunión entre representantes del Gobierno y la industria en la comisión mixta para el estudio de un nuevo modelo de financiación del cine, con el

que tratar de liberar al sector de la asfixia que vive actualmente y que lo amenaza de muerte: «Estamos absolutamente decepcionados», manifestó el representante del cine español. Es necesario llegar a un acuerdo antes de que la situación sea irreversible.

Jugar con fuego

FÉLIX MADERO

Es probable que cuando alguien invoca sus ganas por llegar a acuerdos lo que realmente quiera es lo contrario. También lo es que la parte que ha de considerar esa oferta de pacto se cierre en banda y, aunque dice manifestar sensibilidad por ellos, tampoco los desee. Después de hablar ayer en el Congreso con diputados de uno y otro lado, la conclusión es que el Gobierno no quiere saber nada de un gran acuerdo, como le demanda Rubalcaba, porque considera que tiene una mayoría que le legitima para sacar adelante este país. La oposición socialista, cada vez más pequeña y nerviosa a tenor de las encuestas, busca un espacio, un hueco que le permita mostrar a los españoles que está ahí, pendiente de los problemas de los ciudadanos y no de los suyos propios.

Parece mentira que así sea, pero es como si populares y socialistas no formaran parte de la calle, como si la realidad no traspasara los muros del Congreso. Si el diputado debiera el escaño a los ciudadanos y no al partido, y no al jefe, y no al dedo bobalición y caprichoso del que manda, sabría que la situación es insostenible. Estamos jugando con fuego, decía ayer Duran i Lleida, pero eso no lo saben. ¿Dónde van, dónde viven, dónde compran el pan, dónde toman café? Vivimos un momento en el que muchos sentimos rubor cuando alguien juega a la teoría de la botella medio llena o medio vacía. Pero para ver el líquido hemos de ver antes la botella. Un diputado socialista me decía ayer que no conoce a nadie –y subrayaba con énfasis ese nadie–, que manifieste esperanza en el futuro. «¿Y tú que piensas?», le pregunté. Pero él no me

responde. Se encoge de hombros, me da un golpe en la espalda y se va a sus asuntos.

Rubalcaba ofrece acuerdos si el Gobierno acepta sus propuestas, algo que con toda seguridad no sucederá. Rajoy responde que va a continuar con su política porque permite sanear las cuentas y crecer, algo que está por ver que suceda. Estamos ante dos dirigentes que nos piden la fe que ellos parecen no tener. A mí se me hace insostenible escuchar a Rubalcaba apelar a la humildad para que Rajoy acepte sus propuestas. Y se me hace insostenible que el presidente nos pida que creamos que sus políticas van a dar resultados. ¿Cómo es eso, si desde el Gobierno se anuncia que hasta finales de 2015 no crearemos empleo? ¿Cómo en un país en el que salen capitales al exterior de forma escandalosa? ¿Cómo si el 94% de las empresas del Ibex tienen presencia en paraísos fiscales? ¿Paciencia, esperanza?

De lo escuchado en el Congreso hay algo que comparto y en lo que no cabe duda. Lo dijo Rubalcaba: España está asustada, España tiene miedo, España vive en un drama. Muchos lo ven y sienten así. Y a esos no les sirve el mantra de que lo peor ha pasado. Lo peor está pasando y nadie sabe qué hay más allá del miedo.

Civilización

BLANCA ÁLVAREZ

Caer en la barbarie
apenas cuesta un
minuto en el reloj
de la historia



El proceso de civilización es largo, algunas veces doloroso, incluso llega a costar muchas vidas. Lo fácil es la barbarie, dejarse llevar por el primitivo instinto del miedo y el dominio del más fuerte, por las culpas, las religiones, los mitos, las creencias... Y caer en la barbarie apenas cuesta un minuto en el reloj de la historia. Decía el gran Sciascia que el grado de madurez civilizada de una sociedad se medía por el modo en que trataban a las mujeres; es decir, como a sujetos con los mismos derechos, las mismas obligaciones y las mismas oportunidades. Ya sé que los tiempos no están para mirar hacia otro lado que no sean nuestras propias desgracias, que son muchas, y andamos también en riesgo de regresar a la barbarie de la caridad, el aborto clandestino, la desasistencia y el hambre. Pero conviene saber mirar a otro lado y constatar a dónde podemos llegar, si bajamos la guardia. La civilización cuesta generaciones, pero se evapora en semanas.

Unas niñas en Afganistán han sido rociadas con ácido mientras hacían cola para entrar en la escuela –no es bueno que las mujeres se ilustren cuando son tratadas como mulas–. En El Salvador, Beatriz, de veintidós años, puede morir si no aborta, ella padece lupus y el feto es inviable por padecer anencefalia: pero si aborta puede ir cincuenta años a la cárcel, porque lo primero es la creencia en el sagrado derecho del feto, superior a la vida de ambos. No hace mucho, murió en Polonia una mujer, violada, por andar recorriendo hospitales para su aborto, que no llegó, claro. Tuvo una muerte espantosa y el feto no sobrevivió. En la India, las violaciones se cuentan por minutos.

Esto no sucede en Marte, sino en este mundo nuestro, sometido a los Mercados, la competitividad salvaje y el oscurantismo más tramontano. La barbarie contra las mujeres lleva instalada tantos siglos en nuestra incultura que se necesitan muchas generaciones cultas para frenarla. Y lo digo en un país donde a las mujeres se les ha convertido el suelo laboral en puro papel, continúan con un techo de cristal en sus aspiraciones y, en breve, se verán abocadas a que otros –varones, claro– decidan sobre su maternidad. En un país donde gotean a diario mujeres muertas a manos de sus parejas o exparejas, de toda edad y condición. Un país paraíso de mafias que trafican con mujeres de manera brutal. ¿En serio nos quedan tan lejos los casos mencionados de otros países? Entonces, permítanme recordarles que la única revolución que fue global fue el feminismo, que se negó a convertirse en propia de un lugar y consideró a las mujeres como un todo global, por tanto, sujeto a los mismos derechos en cualquier país y momento. Nada ha contribuido tanto a la democracia en estos últimos siglos como el feminismo. Por tanto, a la civilización de todos: hombres y mujeres.